



## TRANSMANÍA: CÓMO LA PALABRA «MUJER» SE CONVIRTIÓ EN UNA PALABRA TRANSGRESORA

Foto: PIERRE-PHILIPPE MARCOU / AFP

**Transmania: investigación sobre las derivaciones de la ideología transgénero**

Dora Moutot y Marguerite Stern

Ediciones Magnus, 2024

La publicación de este libro rosa y azul fue como una bomba en Francia: dos mujeres, Dora Moutot y Marguerite Stern, que provienen del feminismo militante de izquierdas, decidieron cruzar el Rubicón y enfrentarse a los males de la ideología transgénero en todas sus formas. Fue una apuesta audaz y más que valiente. Valiente porque hoy, la ideología del transgenerismo –porque lo es, como las autoras se propusieron demostrar con convicción– ejerce un terror sobre la mente digno del estalinismo en su apogeo, menos los asesinatos físicos. Pero en la era de las redes sociales y la reputación electrónica, hay asesinatos simbólicos que pueden ser extremadamente violentos.



Este ensayo es el fruto de un largo camino a Damasco para dos mujeres que nunca estuvieron predestinadas a pasarse al "lado oscuro" de la fuerza. Marguerite Stern es una ex militante de FEMEN y, no hace mucho, exhibía sus pechos desnudos en Notre Dame de París. Dora Moutot es la ex redactora jefe adjunta de Konbini, un medio online de moda que se centra en lo que debería ser un estilo de vida políticamente correcto.

Feministas convencidas y comprometidas, emprendieron el camino de la conversión cuando se dieron cuenta de que, en nombre de los derechos de los transexuales, ya no se les permitía defender a esta población comprensiva y en desaparición: las mujeres. Señaladas y estigmatizadas como TERF (Feministas Radicales Trans-Excluyentes), como J. K. Rowling y tantas otras, porque se negaron a aceptar que un hombre alimentado a la fuerza con hormonas y cirugía pudiera convertirse en mujer, se propusieron rastrear el hilo de esta locura de estilo soviético que pretendía hacernos ver negro donde vemos blanco (o viceversa).

El resultado de esta fascinante investigación tiene casi 400 páginas.

El libro no es un panfleto ni una diatriba fácil y vengativa, sino un estudio profundo, con el debido respeto a quienes lo atacan y que, por lo general, no se han molestado en abrirlo. Como académico, incluso me alegró encontrar una cantidad respetable de notas a pie de página, sin las cuales ningún libro podría afirmar ser "serio".

Como hilo conductor de su manifestación, Moutot y Stern nos invitan a seguir, con cierta dosis de humor, el viaje tragicómico de Robert, que un día eligió convertirse en Catherine, una figura ficticia que da un rostro concreto a los delirios del transgenerismo. Este contrapunto humorístico resulta útil para añadir un poco de ligereza a una lectura apasionante sobre una realidad aterradora.

Metódicamente, profundizan sucesivamente en los mecanismos de la ideología transgénero.

La primera parte analiza el proceso de transición o "reasignación sexual" y su lógica. Con una paciencia y una pedagogía poco comunes, Stern y Moutot explican qué puede llevar a un hombre casado y con familia a creerse mujer: los caminos que recorre, a través de adicciones y fisuras personales; el tiempo que pasa en las redes sociales y los mensajes de adhesión que transmiten; los problemas psiquiátricos subyacentes, porque son muchos.

A veces podemos perdernos en las sutilezas del asunto: ¿un hombre transfemenino, es decir, un hombre que se ha convertido en mujer, que ama a los hombres pero que intenta convertirse en mujer, es todavía homosexual? Pero ¿puede un hombre transfemenino, es decir, un hombre que se ha convertido en mujer, que ama a las mujeres pero que intenta convertirse en mujer, ser considerado lesbiana? Estoy segura de que nunca habías sospechado la existencia de tales dilemas.

Confucio sostenía que "debemos corregir nuestras denominaciones". "La perversión de la ciudad comienza con el fraude de las palabras", añadía Platón. Agradeceremos a Stern y Moutot sus constantes esfuerzos por combatir el fraude del lenguaje. Es esta pasión por la realidad, contra viento y marea, la que les ha llevado a ser el blanco de los activistas trans, quienes, en su afán vengativo, están demostrando definitivamente la verdad de lo que dicen los autores: la existencia de una nueva policía del pensamiento que persigue los crímenes de género. No, un hombre que intenta convertirse en mujer nunca se convierte en mujer. Stern y Moutot defienden las expresiones "hombre transfemenino" o "mujer transmasculina", que tienen el mérito de saber de quién o de qué están hablando.

La acusación de "transfobia" les es lanzada a la cara todo el día. Los reciben con folletos y carteles que repiten consignas prefabricadas como "la transfobia mata". Pero las conmovedoras páginas en las que los autores relatan sus encuentros con personas trans que han sido heridas por la vida están llenas de una profunda compasión que les impide ser vistos como personas odiosas.

En este denso ensayo, que desafía las ideas preconcebidas que difunde la sabiduría convencional, el lector aprende muchas cosas fascinantes. Descubrimos, por ejemplo, que muchas más mujeres hacen la transición que al revés, que rechazan y desprecian su cuerpo femenino, lo que demuestra el terrible malestar de nuestra sociedad supuestamente liberada en lo que respecta a la verdadera feminidad. Aprendemos que los bloqueadores de la pubertad no bloquean nada en absoluto, sino que destruyen el cuerpo en crecimiento, porque biológicamente las hormonas controlan mucho más que los órganos sexuales del cuerpo humano.

Después de leer estos capítulos densos y contundentes, usted querrá recopilar un pequeño vademécum de argumentos irrefutables para blandir en las cenas, y hay muchos.

Tomar hormonas nunca convertirá a un deportista nacido varón en una mujer: independientemente de nuestras hormonas, más de 3.000 genes contribuyen a la diferencia de musculatura entre los sexos.

La 'disforia de género' no es sólo una cuestión de tratamiento hormonal. El 75% de los niños que experimentan una transición sexual sufren graves problemas psicológicos.

En Francia, el coste de la transición de un hombre que intenta convertirse en mujer es de casi 120.000 euros, que el erario público cubre íntegramente en concepto de «enfermedades de larga duración». Pero describir el transexualismo como una enfermedad puede llevarte a los tribunales. Y así sucesivamente.

La segunda parte se propone describir lo que los autores llaman la «cruzada» transgénero: un ataque sin cuartel contra la educación, la medicina, el marketing y las leyes. No hay casi nada que lo detenga. La obsesión por el peligro de la transfobia, enarbolada como una bandera, casi haría que el racismo pareciera una opinión autorizada hoy en día. La «transmanía» es una empresa internacional con poderosos relevos, y Estados Unidos desempeña un papel importante en este gran juego de perversión de la realidad. Las almas buenas pueden gritar conspiración: nada de lo que plantean Stern y Moutot no está justificado; todo tiene fuentes y apoyo.

La tercera parte —y se darán cuenta de que se han ido elevando progresivamente las apuestas— plantea la pregunta fundamental, cuya respuesta aún no puede ser definitiva: *¿ por qué ? ¿ Por qué la ideología transgénero se ha vuelto tan omnipresente en nuestras sociedades que ejerce una forma de terror mental sobre los individuos, que se sienten obligados a aceptar una versión poderosamente alterada de la realidad?*

La respuesta es múltiple. Se trata de una filosofía demiúrgica que precede en muchos años a la locura transgénero: la eterna tentación de la criatura de querer sustituir al creador y moldear la vida a su gusto. Es evidente que en esto tienen interés los poderosos lobbies comerciales, farmacéuticos y políticos, pero ellos solos no pueden explicar el movimiento. Los autores de este libro trazan un convincente esbozo del horizonte del transgenerismo, es decir, del transhumanismo. Responde a la misma tentación de recrear la realidad para liberarla de las vicisitudes materiales, hasta el punto de imaginar seres que podrían convertirse en espíritus puros y utilizarían ordenadores para poner fin a su existencia corpórea necesariamente limitada. En definitiva, no estamos lejos de una forma de catarismo tecnológico cuya máxima realización llegará cuando el hombre y la mujer, criaturas de Dios y de su amor infinito, dejen de existir. El argumento religioso está ausente de la reflexión —no era el propósito del ensayo—, pero los autores abren las puertas con la sutileza suficiente para dejarlo pasar.

Las revelaciones contenidas en el libro pueden no resultar del todo desconocidas para los lectores de *The European Conservative*, que lleva muchos meses abordando el tema de las transiciones y destransiciones en sus columnas, a raíz del escándalo de la clínica Tavistock, y elaborando un inventario actualizado de las políticas sobre bloqueadores de la pubertad en Europa. Pero tienen el mérito de estar reunidas en un solo lugar, de una manera a la vez precisa, detallada y accesible para el ciudadano medio. Se recomienda especialmente su lectura a los padres para que puedan detectar, antes de que sea demasiado tarde, los signos de reclutamiento al que pueden ser sometidos sus hijos a través de redes sociales como TikTok o Discord, que reclutan a nuevas víctimas jóvenes sin descanso.

Desde su publicación, en Francia se ha desatado una especie de censura para hacer que el libro sea inaccesible. Los librereros lo esconden, intentan colocarlo en lo más alto de las estanterías o simplemente se niegan a encargarlo. El alcalde de París ha prohibido los carteles que lo promocionan en las calles. Pero hay días en los que, afortunadamente, Amazon o, mejor aún, encargarlo directamente a la editorial permite sortear los obstáculos. Como resultado, el libro se está disparando a lo más alto de las listas de ventas, a pesar de los intentos más o menos discretos de *auto de fe* social .

Ahora sólo falta un editor en lengua inglesa que lleve el fruto del saludable trabajo de Dora Moutot y Marguerite Stern a un público más amplio.